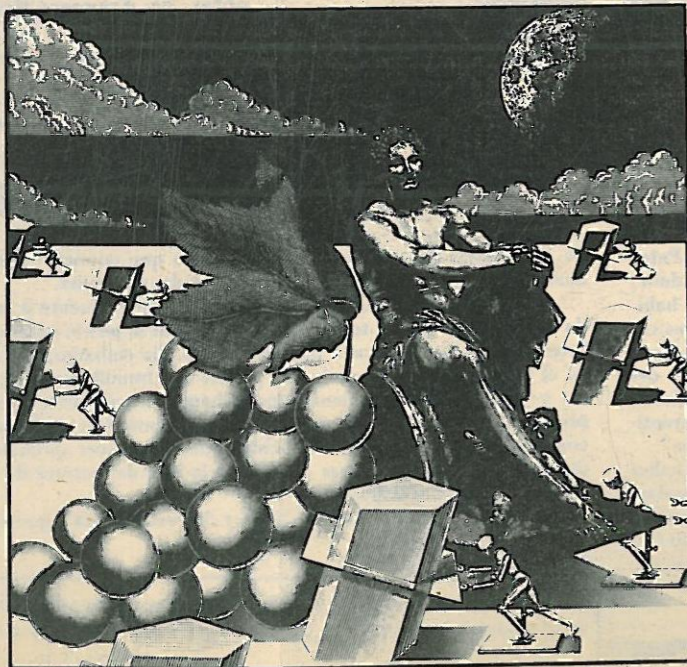


Lezama, definitivamente entre nosotros



Leer "Paradiso" es uno de los actos más bellos que hemos de ser capaces de vivir y sentir

Cuando Lezama Lima publica "Paradiso" tiene cincuenta y seis años. Sin embargo, el poeta Lezama era ya conocido porque, como él explica, "Los círculos irradiantes de la novela no son más profundos pero sí son más extensos que los de la poesía". Lo poético entendido en él como vía de iluminación, por eso "la historia de la poesía no puede ser otra cosa que el estudio y expresión de las eras imaginarias" que, para Lezama son la era filogeneratriz, lo tanático de la cultura egipcia, la era del orfismo, la

biblioteca como dragón, el taoísmo. La poesía ha de volver a sus conjuros, a sus rituales, al ceremonial viviente del hombre primitivo como cantera de belleza. En el intento lezamiano de fundamentar un sistema poético del Universo, su intento de intentar lo imposible, queda implícito el deseo de crear una cosmogonía donde la poesía sustituya a la religión.

"Paradiso" es una novela de ambición total. Es el gran poema barroco de la novelística universal de todos los tiempos.

En su primera parte, la magna obra es la crónica de una familia de la clase media cubana que vive los inicios de la República. Es la vida de José Cemí. Es la parte de libro que más carácter autobiográfico tiene. La obra presenta una dicotomía entre lo real y lo alegórico constante a partir de la interrelación entre texto y contexto. Sus personajes son arquetipos que bien pudieran ser integrados por más de una personalidad. Fundamentalmente, para el poeta Lezama la novela con-

sistía en un problema de lenguaje y no en una cuestión de estructura.

En su casa (de Lezama), es clave la sobremesa; una sobremesa muy especial, una sobremesa de las mujeres, mujeres que dominaban a la perfección el arte de la conversación, de la narración y de la paremiología, tratado de los refranes. En su casa de la infancia, el asma ya desde muy temprano. A raíz de la amistad con el seminarista Angel Gastelu, inicia estudios teológicos llegando a los arcanos del misticismo oriental. Fun-

da varias revistas a partir de grupos que el logra aunar: Espuela de Plata y, muy especialmente, Orígenes. 1964, es la fecha en que muere su madre; "Paradiso", que se edita dos años después, será "la expresión de esa muerte fructífera". "Lezama se había exilado en su lenguaje creativo, en ese pasado cubano elaborado por el lenguaje, y se había llevado su exilio a la tumba"; muere de una pulmonía el 8 de agosto de 1976.

"Así es 'Paradiso', pero hay que agregarle la pulposa carnalidad barroca, el misterio del "corpus hermeticum", los mitos cristianos y paganos, el erotismo de un lenguaje lleno de revelaciones, la sobrenaturalidad de una realidad mágica, la carnavalización y descarnalización de la vida..." Eloisa Lezama, su her-

mana, propone, en la fantástica edición preparada por ella de la novela y dada a luz por Cátedra, una lectura inocente de "Paradiso", seguida de otra lectura de la poesía y la ensayística lezamianas para hallar sus claves y respuestas, terminando el enriquecedor viaje en una relectura de "Paradiso", para entonces mucho más rica. Y aún con todo, incluso con el trabajo introductor Eloisa, no iremos más allá de donde es posible, permaneciendo sin poder descarnar lo que Lezama llamó "la cantidad hechizada".

Leer "Paradiso" es uno de los actos más bellos que hemos de ser capaces de vivir y sentir.

"Sólo lo difícil es estimulante".

Víctor Claudín